

El género en textos de inglés para EGB: ¿poder real o permisos temporarios?

Silvia Siderac

Resumen

El Currículum Prescrito como cultura oficial instalada y su traducción en los libros escolares tienen por función legitimar una cultura, asegurarle a los sujetos un acceso común al conocimiento. Los textos son construcciones culturales situadas dentro de los conflictos sociales que constituyen ese tejido de significados, expectativas y comportamientos, discrepantes o convergentes, que comparte un grupo y que conforma su cultura. La interpretación de estos elementos, el cuestionarlos o compartirlos, sugiere su identidad autónoma y su dimensión creativa; da a un tiempo la posibilidad de comprender cómo se está configurando en cada sujeto ese tejido de significados que compone su cultura y de reflexionar sobre su permanencia o modificación.

Este artículo intenta ubicar las manifestaciones de género presentes en los libros de texto de séptimo año de Inglés para EGB en uso en las Unidades Educativas de Santa Rosa en el año 2005 y analizarlas cualitativamente a través de análisis de contenido y análisis del discurso.

Dichas manifestaciones aparecen configuradas bajo el ideograma (1) 'poder-opresión'. Estos dos grandes conceptos son los ejes fundantes sobre los que está construido el discurso. Al referir a distintas temáticas o a diferentes momentos histórico sociales, este binomio toma formas alternativas o se reconstituye en otros ideogramas que se desprenden del primero expresando determinadas organizaciones axiológicas de acuerdo a los roles que la mujer desarrolla y a las luchas de reconocimiento o distribución que el género sortea en ese momento dado.

Palabras clave: género, textos escolares, poder, opresión, redistribución.

Gender in English school texts for EGB: actual power or temporary permissions?

Abstract

The prescribed curriculum and its translation in the school texts have the aim of presenting culture as official, giving people, access to common knowledge in this way. School books are cultural constructions which are situated inside the social conflicts that give place to a complex network of meanings, expectations and behaviours – convergent or not- that are shared by a group and form its culture. The way in which these elements are understood, questioned or shared, suggests its autonomous identity and its creative dimension. It allows -at a same time - the possibility of knowing how those meanings that form the culture of a person are working over him/her, and the opportunity of reflecting about possible remains or modifications.

This article tries to show the manifestations of gender in school English texts that are being used in Seventh Form in EGB in the Unidades Educativas of Santa Rosa 2005. They are analyzed through content and discourse analysis.

These expressions of gender appear under the power-oppression 'ideograma'(1). These two concepts are the main ideas that build the gender discourse. When touching different topics or historical or social moments, this pair takes alternative forms or gives origin to new ideogramas which are part of the first. They express axiological organizations according to the different social roles women develop and to the recognition or distribution struggles they are taking part at that particular moment.

Key words: gender, school books, power, oppression, redistribution.

Introducción

El Currículum Prescrito como cultura oficial instalada y su traducción en los libros escolares tienen por función legitimar una cultura, asegurarle a los sujetos un acceso común al conocimiento. Los textos son construcciones culturales situadas dentro de los conflictos sociales que constituyen ese tejido de significados, expectativas y comportamientos, discrepantes o convergentes, que comparte un grupo y que conforma su cultura. La interpretación de estos elementos, el cuestionarlos o compartirlos, sugiere su identidad autónoma y su dimensión creativa; da a un tiempo la posibilidad de comprender cómo se está configurando en cada sujeto ese tejido de significados que compone su cultura y de reflexionar sobre su permanencia o modificación.

Las manifestaciones de género que presentan los libros de texto analizados están configuradas a través del ideograma 'poder-opresión'. Estos dos grandes conceptos son los ejes principales sobre los que está construido el discurso. En diferentes momentos histórico-sociales este binomio toma diferentes formas o se reconstituye en otros ideogramas que se desprenden del primero y expresan determinadas organizaciones axiológicas de acuerdo con los roles que la mujer desarrolla y a las luchas que el género sortea en ese momento histórico.

Los libros de texto analizados son: *English Direct* (2002), *Explorer Starter* (2002) y *Let's go for EGB* (1998). Los fragmentos de texto utilizados han sido traducidos para el análisis, presentándose en este artículo sólo un recorte de los mismos.

Hombre-ciencia vs. mujer-naturaleza: comienzos del sistema capitalista

Para comprender las voces del género en los libros de texto, se torna imprescindible indagar la historiografía vinculada a las temáticas de la mujer y su relación con el desarrollo de la ciencia enmarcados ambos en el contexto socio-político e histórico que les dio lugar. El surgimiento del capitalismo estuvo respaldado por la concepción de ciencia que aún hoy nos gobierna y que se caracteriza por sus pretensiones de pureza, objetividad y neutralidad. Una ciencia que más que interpenetrarse con la naturaleza aspiraba al dominio de ella. Ahora bien, algunas historiadoras del género como Fox Keller (1991) aseguran que existe una analogía prácticamente directa entre este posicionamiento respecto a la naturaleza y la ciencia, el dominio de ambas y el rol de la mujer en la sociedad. Mientras que los alquimistas del siglo XVII y XVIII vinculaban lo desconocido con lo divino y tenían una clara fascinación por lo femenino en tanto creador de vida y cercano a lo mágico, la caída de este movimiento trajo consigo el surgimiento de una concepción de ciencia masculina y casta que brindó un sustancial apoyo a la polarización de género que el modelo capitalista industrial exigía para su desarrollo. Comienzan a surgir así binomios conformados por elementos antagónicos pero que denotan una misma lógica

en su construcción. Masculino y femenino, público y privado, trabajo y hogar, e incluso, como respuesta a tal división, la ciencia moderna optó por una polarización cada vez mayor de mente y naturaleza, razón y sentimiento, objetivo y subjetivo, paralelo a la desexualización gradual de las mujeres con una concepción de la naturaleza desanimada, desantificada y cada vez más mecanizada. La ciencia movilizaba el cambio y pertenecía a los hombres. Les permitiría realizar sus proezas masculinas y someter a un tiempo a la naturaleza y a la mujer. Este sesgo masculino de la ciencia da al hombre el “beneficio del locutor” (Foucault 1980) que hace que el científico, el orador, el intelectual, plantee su discurso como ubicado fuera del poder y adentro de la verdad. El discurso se ubica así dentro de la epistemología positivista, se presenta como neutral, guiado por un único interés: la ‘verdad’ científica. Se pierde la posibilidad de asumir el discurso como una construcción contingente e histórica, la interacción compleja entre verdad y poder. Los aspectos conflictivos siempre presentes en una sociedad son mediados y desdibujados por un discurso regido por este ideogema que antagoniza al hombre como representante de la verdad y la ciencia con una mujer ingenua y ‘natural’, mostrando así las voces contradictorias que organizaban a ese colectivo social.

Ciudadano político vs. ciudadana social

Según Nash (1995) las sociedades de fines del siglo XIX y comienzos del XX fundamentaron legislativamente la jerarquización de los sexos y el sometimiento de la mujer a través de la creación de los estereotipos femeninos de ‘Ángel del Hogar’ y ‘Perfecta Casada’ en que la mayor realización femenina consistía en la conformación de una familia. Si bien las luchas del género han tenido importantes logros en las últimas décadas y no podría afirmarse hoy que los modelos entonces construidos sean las únicas representaciones de la mujer que movilizan nuestro pensamiento y accionar, es sorprendente la persistencia de apariciones de este tipo en los materiales escolares analizados. En algunos casos de modo explícito y directo. En el libro *Let's go for EGB*, por ejemplo, en la página 34 se presenta una carta en donde un adolescente habla de su familia haciendo referencia a los aspectos más relevantes que caracterizan a cada miembro. Describe entonces a su padre como el dueño de la computadora desde la que escribe y como artista trabajando en Estados Unidos, sus hermanos y las cosas que les gusta hacer, mientras que de su madre, sólo dice que es ‘madre’ y que es inglesa y se llama Rose.

La dedicación laboral exclusiva de la mujer es el hogar, el discurso del género se articula a partir de la transferencia de la diferencia de sexo al plano cultural ideológico y su justificación en un orden jerárquico que posiciona al hombre sobre la subordinación de la mujer. Es la expresión del ideogema ‘mundo vs. hogar’ o ‘ciudadanía política’ vs. ‘ciudadanía social’.

El libro *English Direct*, en la página 16, presenta la foto de una familia argentina con una pequeña descripción. Quien supuestamente la escribe es un adolescente que presenta a su grupo familiar diciendo que su padre es médico y su nombre es Jorge, su madre es ama de casa. Su hermano se llama Alejo, tiene 19 años y es cantante, aunque no es famoso. Como puede observarse, el único dato respecto a la madre es que es ama de casa, no hay referencia siquiera a su nombre, edad, profesión o algo que la identifique por fuera de su rol en el hogar. Se mantiene de este modo la confrontación básica correspondiente a la división sexual del trabajo más primitiva: lo femenino como lo doméstico/maternal, lo masculino como lo concerniente al ámbito público. Esta construcción cultural –originada en el esencialismo biológico a partir de la reproducción/maternidad– se instala como una única mirada, natural e inmodificable de la noción de género y deposita el poder en el hombre colocando a la mujer en un lugar de sometimiento.

El libro *Explorer Starter*, en la página 68, presenta una situación conflictiva familiar en la cual un adolescente no se siente comprendido o escuchado. La madre es caracterizada por un dibujo con expresión de enojo con claras muestras metalingüísticas de estar imponiéndose a través del tono de voz. Es ella, según el texto, quien se encarga del control de la actividad escolar, el rendimiento de los hijos en la escuela, la distribución del tiempo, la cantidad de horas frente a la computadora. De acuerdo con la redacción del texto, la madre reprocha al hijo todos sus incumplimientos (esto se marca con el uso reiterativo de déicticos apelativos alocutivos) manifestando una relación de poder no genuino sino impuesto; el padre puede verse sentado en un rincón de la sala leyendo el diario, ausente de todo problema. La hermana menor tiene –aunque niña– idéntica caracterización que la madre. Esta dicotomía masculino-femenina con sus variantes culturales, establece estereotipos que condicionan y limitan las potencialidades humanas al tiempo que estimulan o reprimen los comportamientos en función de su adecuación al género. La construcción de este discurso con su consecuente representación social está articulado por un binomio que dio lugar a una ciudadanía diferenciada por el género: una ciudadanía política para los hombres y una ciudadanía social para las mujeres.

Protagonismos excepcionales, luchas desvirtuadas

y premios otorgados: ¿poder o permisos?

Las primeras luchas del género focalizaron su eje en la victimización histórica de las mujeres, fue el ‘feminismo de la igualdad’ que aspiraba a un reconocimiento de los mismos derechos que los hombres. Sólo unas pocas mujeres rompían con la lógica del momento y se volvían protagonistas de su propia emancipación. Fueron luchas violentas y costosas y tal vez es por ello probable que se vincule en forma directa con este momento al feminismo con el sufragismo. Es innegable que el derecho al voto marcó un hito en la

defensa que las mujeres han realizado como ciudadanas en busca de reconocimiento. Lo que resulta interesante es que se recurra al ‘rescate’ de estos momentos históricos como una cristalización de los reclamos del género. Los libros de texto parecieran presentar estas situaciones a modo de racconto de conflictos que existieron alguna vez y que felizmente y gracias a alguna heroína de ese momento fueron resueltos.

El libro *Explorer Starter*, en su página 61, muestra una foto de Inglaterra a comienzos del siglo XX en donde una mujer es llevada esposada y escoltada por la fuerza pública. Se trata de la líder del movimiento sufragista Emmeline Pankhurst, pero el texto comienza con una enunciación contundente en donde se unen tres derechos fundamentales bajo la oración “las mujeres no pueden votar, trabajar o ir a la universidad”. Luego dice quién es la líder del movimiento por el sufragio y cierra esa idea con la explicitación de que el gobierno está ‘enojado’ y por ello la policía arresta a los manifestantes. El texto no presenta argumentos que fundamenten la lucha o la represión y nada dice tampoco que una los tres grandes ejes enunciados al inicio. El próximo párrafo resuelve el conflicto. La transcripción textual es: “En 1914 comienza la Primera Guerra Mundial. Emmeline tiene una idea. Los hombres están en la guerra. Nosotras, las mujeres podemos ayudar a nuestro país y trabajar en fábricas y servicios públicos. En 1918 la guerra termina. El gobierno está agradecido por su trabajo y les da a las mujeres el derecho al voto”. Se estaría haciendo uso en este texto de lo que Jurjo Torres Santomé (1993) denomina “distorsión cualitativa de la realidad a través de la deformación”. No puede decirse que los datos y la foto no sean verídicos, mas existe un ordenamiento de estos elementos de tal forma que se alteran los significados de los acontecimientos. A su vez, todo el texto está redactado en presente histórico ya que el pasado no es un contenido de enseñanza prescripto para séptimo año, por lo cual hubiera sido mucho más atinado hablar de una situación actual. Sin embargo, se opta por la presentación de un conflicto del pasado, lo que por oposición estaría incitando al lector a construir el sobreentendido de que en la actualidad hay ausencia de problemas o luchas de género. La utilización del presente histórico contribuye, además, a presentar un discurso ‘objetivo’ que intenta borrar toda huella del enunciadador a través de rasgos semánticos modalizadores que hacen que el discurso se perciba como ‘verdadero’. El discurso del texto se centra sólo en la lucha de reconocimiento cuando en realidad estaban claramente presentes reivindicaciones de redistribución. Trabajar, pretender llevar a cabo estudios superiores y desempeñar roles públicos no eran meras pancartas de reconocimiento social, las mujeres necesitaban financiar sus hogares, alimentar a sus familias y además hacer de ello un modo de vida que les permitiera construir su lugar ciudadano. El ‘tener una idea’, como formula el texto, sugiere más bien una especulación de utilización esperando un momento de descuido o necesidad del poder –representado lógicamente por la masculinidad– para hacer méritos que les brindarían más tarde un privilegio a modo de premio por su actuación

durante la guerra. Los hombres –poder, gobierno– les otorgan a las mujeres un derecho como agradecimiento por su comportamiento en los tiempos difíciles. En el segundo párrafo, las mujeres son presentadas como rebeldes e insurrectas y la foto muestra a las claras las consecuencias de ese accionar. La despersonalización de la oración “Hay violentos incidentes” es una enunciación aseverativa cuya modalidad oculta a los responsables de la acción, en este caso las fuerzas policiales que representando al gobierno imprimen la violencia a la situación. En el tercer párrafo, en cambio, el nudo es resuelto con la ‘ayuda’ de las mujeres, esto ya no es mostrado desde la confrontación sino más bien desde la subordinación a un poder que aunque de alguna manera se ha ausentado para cumplir con una función prioritaria y urgente como es la contienda bélica, regresará e impondrá un orden a las cosas. En esa ‘vuelta’ de los hombres a su rol el modo de restablecer el orden es premiando a las mujeres. En presencia y en ausencia de los hombres el poder ha permanecido en el mismo sitio, el ideograma ha mantenido el mismo ordenamiento de los sujetos. Las mujeres han ganado poder y protagonismo pero eso ha sido ‘autorizado’ por los hombres quienes de ese modo nunca han negociado su espacio.

Redistribución-reconocimiento

En el análisis de autoras como Nash (1995) o Fraser (1997) las injusticias de reconocimiento están íntimamente unidas a las injusticias de distribución, y es por ello imposible enfrentar a unas sin hacerlo con las otras. Se torna imprescindible entonces, reubicar la política cultural en relación con la política social y vincular las exigencias de identidad con las exigencias político-económicas. Los fuertes antagonismos del tipo material versus espiritual, femenino versus masculino, hogar versus mundo, marcaron sin duda valiosos hitos históricos de la lucha del género. No obstante, cargaron con el riesgo de quedar atrapados en falsos esencialismos. Las luchas comienzan a contextualizarse con el marco cultural y político en donde acontecen y se intentan explicar desde las relaciones de poder que les han dado origen. El feminismo histórico marcó sin dudas un punto de inflexión en el despertar del género, no refleja, de todos modos lo que han sido las luchas de las últimas décadas y no es por lo tanto representativo presentado como única mirada en los libros de texto. En el texto *Explorer Starter*, en las páginas 36 y 37, sus autores presentan un texto con el título “¿Hombre o mujer?”. Es la historia de una mujer, Sarah, cuyo esposo ha muerto. Tiene tres niños y necesita trabajar. Es una amiga quien le sugiere presentarse para un trabajo que aparece en los avisos clasificados de conductor de camión disfrazada de hombre “Cortate el pelo, comprate un falso bigote, una camisa grande y un saco grande”. Lo hace y consigue el empleo. En el diálogo que mantiene con el dueño de la empresa, ese día en que se presenta como John Brown, hay una gran carga axiológica sobre los subjetivemas con características masculinas

que la mujer quiere hacer notar en oposición de las femeninas que le son propias. El entrevistador le dice: “John sus manos son muy pequeñas y usted es muy delgado”, a lo que Sarah responde: “Sí, pero soy un hombre fuerte y un gran conductor”. Al poco tiempo su jefe la descubre y de modo muy comprensivo y divertido le dice que puede quedarse porque es una bella mujer y excelente conductora. Desde los fines de la década del sesenta y hasta comienzos de la del ochenta dos ramas muy importantes del feminismo convivieron en luchas que a pesar de tener un mismo centro de atención parecían antagonizar en sus posiciones. Las feministas de la igualdad consideraban la diferencia de género como un instrumento de la dominación masculina. Las diferencias eran consideradas mentiras misóginas dirigidas a racionalizar la subordinación de las mujeres. La diferencia de género aparecía como un aspecto inseparable del sexismo y perseguían un objetivo político muy claro: romper con la diferencia y establecer la igualdad minimizándolas. Para ellas las injusticias básicas tenían que ver con la marginación de las mujeres y la mala distribución de los bienes sociales, y por lo tanto la meta estaba puesta en lograr participación y redistribución económica. El modo en que este artículo presenta el problema de la mujer pareciera estar mirado desde la óptica de la igualdad en cuanto a que Sarah pretende un trabajo que socialmente está considerado como un trabajo masculino. Para conseguirlo, se somete a la denigrante situación de cambiar su identidad y hacerse pasar por un hombre.

Las feministas de la diferencia o feministas culturales, mientras tanto, rechazaban esta concepción de equidad viéndola como androcéntrica y asimilacionista. Tomar de manera acrítica las actividades tradicionalmente masculinas implicaba considerar que sólo las actividades de los hombres eran verdaderamente humanas devaluando la femineidad. La protagonista del texto a que se hace referencia parte de una situación de conflicto, su esposo ha muerto y eso parece haberla colocado en una posición de marginación. El resolver la situación disfrazándose de hombre implica estar tomando lo masculino como norma, para que su familia recupere la dignidad es necesario que haya otra vez un hombre en la casa. Es además una solución ficticia desde varios puntos de vista. No es Sarah quien consigue un trabajo que le permita garantizar el bienestar de sus hijos, es ‘John Brown’ (una especie de Juan Pérez, lo cual también denota una estereotipación de lo masculino), el personaje por ella creado; la compañía de transporte que la contrata no le solicita documentación alguna, no debe rendir cuentas de ninguna experiencia previa que la acredite para la nueva función ni existen otros dispuestos a disputar el espacio laboral; cuando se descubre que Sarah no es John, esto no es vivido como un engaño o mentira, no hay consecuencias legales ni penales que la castiguen sino que más bien se sugiere como algo ingenioso de lo que se ha valido para lograr sus fines. Para Torres Santomé (1993) este sería un caso de “supresión de la realidad”, se niegan acontecimientos y consecuencias con el objeto de ocultar su significado o importancia. Todo el desenlace

diste notablemente de lo que la realidad ofrecería como contraparte. Aun así, hipotetizando que esta situación pudiera darse en algún contexto muy particular, es el dueño de la empresa quien tiene finalmente el poder de decidir sobre la vida de esta mujer. Una vez más es ella la excepción a la regla y es él quien le otorga ese privilegio que de todos modos no modifica la relación de poder.

Conflictos como el de Sarah, y el de millones de mujeres en situaciones similares, se resuelven con políticas públicas que traten conciente y explícitamente la problemática del género. Esto sólo puede darse a través de políticas diseñadas a partir de las necesidades prácticas de las mujeres, necesidades que debieran derivar, por un lado, de las condiciones socioeconómicas de vida que contemplen además a las de sus hijos/as, pero por otro, sus necesidades estratégicas. En este plano, debieran apuntar a la discriminación como ciudadanas en los diferentes ámbitos de la vida pública y privada, teniendo en cuenta la igualdad de participación y poder. Las políticas que sólo resuelvan de manera simplista el otorgamiento de puestos de trabajo estarán incidiendo en el reconocimiento sin tener en cuenta la verdadera redistribución del poder, reproducirán de ese modo las relaciones de desigualdad sin revertir el ideogema poder-opresión.

Para que una sociedad tienda al empoderamiento (2), las políticas públicas tendrían que cubrir dos aspectos esenciales: un aspecto técnico que identifique el problema y diseñe programas en pos de la equidad, y otro aspecto de orden político que supere la discriminación otorgando poder. Para ello se vuelve relevante tener en cuenta el acceso a condiciones de bienestar (bienes y servicios); participación (democratización de las relaciones sociales) y cultura (modificación del sistema simbólico de valoración de la mujer).

La distribución de roles, una cuestión de poder-subordinación.

Tal como se enunciara anteriormente, hubo un largo período (décadas del sesenta y del ochenta) en el que dos grupos polarizaron la discusión. En este marco, las feministas de la diferencia nunca explicitaron estar luchando por puestos de trabajo ‘femeninos’, en la puja de poder que las luchas generaron, el poder fue cediendo ciertos espacios que comenzaron a caracterizarse como aquellos sectores en que la mujer podía desarrollar sus capacidades. Son roles particulares que varían de acuerdo a las clases sociales y, por ende, a la instrucción y capacitación recibida, pero tienen en común que son puestos con escasa toma de decisiones y en donde el poder está depositado afuera, en algún otro sector gobernado por la masculinidad. Son roles como oficinistas, secretariados, atención al público en diversas secciones, trabajos en determinadas áreas de fábricas, docencia, etcétera.

En el libro de texto *English Direct* no hay presencia de fotos reales –excepto en la tapa– sino que su ilustración es a través de dibujos. La mayoría de ellos no tienen importancia propia sino que la relevancia la adquiere la estructura que se está presentando

por lo que es indiferente que se trate de un varón o de una mujer. En algunos casos se trata inclusive de monigotes sin rostro o expresión. Sin embargo, en este mismo libro, cuando estos dibujos están representando un rol que mínimamente se desarrolla en el breve texto que lo acompaña, se puede encontrar: una coordinadora de un grupo de estudiantes, una secretaria, una alumna de buceo, una actriz italiana, una periodista, una adolescente melliza, tres chicas que están en una fiesta. Estas son todas las apariciones de mujeres en este libro de texto, mas cabe aclarar que son sobre un total de 59 hombres y 30 mujeres, teniendo en cuenta dibujos con grupos de gente sin roles definidos. Ninguno de los personajes mencionados tiene un desarrollo a lo largo del libro, cada una aparece sólo en una oportunidad y no es posible saber a través del texto demasiado de ellas mismas. La instructora, por ejemplo, se halla tomando nota de la identidad de los estudiantes y lo único que puede verse en el dibujo es que es joven y rubia; las dos chicas de la fiesta son novias de dos alpinistas quienes a su vez son los únicos que podemos observar en dos instancias consecutivas en el libro, primero en la montaña acampando y luego en la fiesta divirtiéndose. Es allí donde aparecen las mujeres, como 'novias' y luciendo ropas, no en la unidad anterior que es en donde había riesgo, aventura y desafío. Claramente se distinguen roles y rasgos estereotipados de femineidad que refuerzan las representaciones sociales con jerarquías de género en donde se establece la superioridad masculina. Las pocas preocupaciones femeninas a que se hace referencia tienen relación con la belleza corporal, correspondiente a estereotipos occidentales que tienen como referente a la mujer blanca, heterosexual, anglosajona de clase media.

El libro de texto *Let's go for EGB* presenta personajes principales que aparecen reiteradamente ya que es en torno a ellos y una situación de viaje que se desarrolla el texto. Fuera de estos preadolescentes (dos varones y dos mujeres) que viajan por las costas del Reino Unido, aparecen otros personajes pero ninguno con continuidad. En este texto también la frecuencia de apariciones tiene superioridad masculina: 111 varones y 71 mujeres. Algunos de los roles que pueden observarse son: secretaria, instructora o coordinadora del grupo de adolescentes, dentista, cantante, madre, adolescente deportista. La secretaria, por ejemplo, es además madre y se llama Anna; la instructora, aparece varias veces, completando datos de los chicos, acompañándolos en un bote, podría decirse que su rol es sustituto del materno durante el viaje. La adolescente es rubia, juega al baseball y su vida parece ser muy feliz, la actriz es muy exitosa en Hollywood, ambas se condicen con el modelo estético presentado en todo el texto, el estereotipo de belleza occidental que además supone cuerpos sin problemas o sufrimientos. Tal como afirma McLaren (1997): "Rara vez descubrimos cuerpos sujetos que sangran, que sufren, que sienten dolor, que poseen una capacidad crítica para adoptar decisiones políticas y que tienen el coraje moral de cargar con dichas elecciones" (p. 84).

No hay en el texto menciones de mujeres tomando decisiones o roles protagónicos por fuera de las que son artistas o cantantes. No hay muestras reales de participación ciudadana. Tanto aquellas que trabajan como las que son madres y se ocupan exclusivamente de la atención de la familia podrían enmarcarse en lo que Kate Young (1990) denomina “primera cara de la opresión”. Se trata de la ‘explotación’ que define como una relación estructural por la cual algunas personas ejercen sus capacidades bajo el control de otras, según los propósitos de otros y para su beneficio. En los ejemplos presentados, esta cara de la opresión traería aparejada otra que es la de la indefensión, ya que los roles no presentan posibilidades aparentes de crecimiento o cambio de ascenso a futuro sino que están sujetos al poder de otro sin llegar a ejercerlo jamás. La claridad con que se distribuyen las jerarquías laborales señalan la antinomia masculino-femenino articulada a través del ideograma poder-subordinación en el desempeño de las funciones sociales.

El libro *Explorer Starter* está diseñado utilizando fotos reales y dibujos, pero las primeras tienen supremacía sobre los segundos. La frecuencia de aparición de mujeres y varones se mantiene en relación a los otros textos analizados –75 hombres, 30 mujeres—. Puede verse a tres mujeres manejando computadoras, un dibujo de Betsy Balcombe, azafatas, una oficinista, una ama de llaves, adolescentes disfrazadas de heroínas, una bruja, una enfermera, una heroína de historieta, una mujer que trabaja como doble en filmaciones, una actriz, una adolescente con problemas de alimentación, y la mujer que maneja el camión que ya fue mencionada (y otras sin roles definidos que son parte de dibujos o fotos). Las azafatas y la oficinista de la página 47 son fotos reales. Estos roles que son habitualmente asociados con las mujeres representaron en un momento histórico el ingreso al mundo del trabajo, pero son todos ellos puestos con escasa toma de decisiones. Mientras las condiciones de discriminación no se explicitan, las políticas públicas como leyes, educación, condiciones laborales, etc. aparecen como instrumentos neutrales e igualitarios que sólo encubren la discriminación y marginación y se viven como naturales impidiendo su cuestionamiento. Para Young (1990) hay indicadores de condición (ingreso, trabajo, educación, tecnología, tierra, crédito, servicios básicos) e indicadores de posición (control, movilización, información, organización, derechos legales, liderazgo, toma de decisiones, autoestima) que reflejan así las necesidades prácticas en los primeros y las estratégicas en estos últimos. Unos tienen que ver con lo material y los otros con el poder y liderazgo. Los primeros, si bien esenciales para el comienzo de desarrollo de los segundos, no garantizan a estos últimos. Más bien, en términos del ideograma inicial, refuerzan a través de su tratamiento aislado la imposibilidad de acceso al poder.

El falso poder de la ficción: un permiso más

Es interesante como en este libro de texto aparecen algunas mujeres cercanas a la ficción permitiéndoseles otros accesos. Cuando Fox Keller (1991) indaga acerca de la historia del género vinculado a la ciencia, presenta a los alquimistas como a quienes aceptaban un parentesco entre conocimiento y sexualidad erótica, y entre conocimiento experimental y espiritual. La mujer tiene un espacio que la acerca a lo mágico y creador. Los mecánicos, opuestos a la idea anterior, ven en esto un gran riesgo e interpretan que el orden de las cosas puede ser subvertido por una suerte de mujer satánica que seduce y lleva al conocimiento recóndito, a alejarse de la verdad y de la objetividad. Su explicación asocia a la figura femenina con lo diabólico y con la brujería. Podría hipotetizarse que algunos de los atributos que los alquimistas veían en la mujer y fueron destruidos por los mecánicos y el poder de la época, han permanecido en aquellos planos que no parecen comprometer directamente a la realidad. Tendrían relación con la ficción, la fantasía, el arte, aquellas manifestaciones que tienen más que ver con lo imaginario que con lo real.

En los libros de texto analizados aparecen instancias en que la realidad del pasado, tomada con ligera liviandad, se entrecruza con los protagonismos de ficción como pueden ser el cine, la televisión o los personajes de historieta para construir una suerte de poder emancipador a través del cual las mujeres que allí aparecen reciben ciertas licencias. Se conformaría así un nuevo ideologema al interior del planteado inicialmente que respondería a un pseudopoder-falsa liberación. Con relación a la heroína, su figura poderosa e imponente ocupa toda la página, su nombre es Goldie ('dorada'), es descrita como "alta y hermosa con alas, armas y es muy fuerte". Se unen los rasgos típicos de belleza occidental con elementos de ficción. Su misión es destruir a un "hombre malo y su dragón" y es de un lugar imaginario llamado Tramasar. En la construcción binómica que tal como se ha enunciado acompañó la estereotipación de la mujer a través de rígidos esquemas entre lo público y lo privado o la subordinación y el poder, aparece como un intersticio o posibilidad de quiebre de esa lógica el protagonismo excesivo de una sola mujer que toma la forma de heroína. Es una suerte de personaje liberador y ficticio al que le está permitido salirse de los patrones preestablecidos en pos de su ausencia de realidad. Actúa como un exorcizador momentáneo y fugaz que enfrentará el poder desde la ficción con la certeza subyacente de que es tan sólo un juego permitido que culminará con el punto final del último párrafo del texto. Dos serían los elementos que permitirían el quiebre del modelo femenino prescripto y que tal como se ha visto toma diferentes formas en los textos: la ficción o el pasado, que del modo en que se presenta es muy cercano a la ficción. Ambos comparten su alejamiento de la realidad cotidiana, ambos están envueltos por una única certeza en todo su desarrollo: no son 'nosotros', están fuera, están lejos, son sólo aquellos con que de niños se nos enseñó que está permitido soñar. Ambos, consecuentemente no modificarán la oposición poder-opresión ya que los supuestos desarrollos de poder se dan en los dos casos mencionados por fuera de la realidad cotidiana de los sujetos y son, por tanto, ficticios.

Luchas actuales del género: voces que se enuncian *in absentia*

Alejandra Ciriza (1992) considera que aquellas voces no presentes en un texto tienen una gran significatividad, forman parte del discurso no presente que puede leerse en oposición al texto que sí se halla cristalizado. Los libros de texto analizados no dan cuenta en las menciones y tratamientos que se hacen del tema de la mujer, de las últimas preocupaciones y de las luchas del género. Desde mediados de la década del ochenta, y sin que se hubiera terminado de saldar la discusión entre el feminismo de la igualdad y el de la diferencia, comienzan a surgir preocupaciones respecto a otros ejes de diferencia que en la mayoría de los casos no se oponen al género sino que intersectan. Surgen así discusiones vinculadas a la raza, la etnia, la sexualidad y la clase, y el debate igualdad-diferencia es desplazado. La diferencia de género cedió su lugar a las ‘diferencias entre mujeres’. Algunos grupos, como las lesbianas y las feministas de color, argumentan que en las luchas del feminismo hasta ese momento sólo se había considerado un estereotipo de mujer que representaba a la mujer blanca, heterosexual, anglosajona. Veían también una gran contradicción ya que el movimiento que se autoproclamaba liberador de las mujeres no hacía más que reproducir el sexismo, el racismo, las jerarquías de clase y los prejuicios étnicos. La preocupación por las diferencias de género que había ignorado las diferencias entre mujeres. El feminismo de la diferencia había idealizado estereotipos culturales específicos de clase media heterosexual blanca y europea; el feminismo de la igualdad había supuesto que todas las mujeres estaban subordinadas a los hombres de igual manera, universalizando la situación de las mujeres blancas de clase media. La no problematización de las disputas actuales del género en los textos se condice con lo antes enunciado de resolver el tema a través del vínculo con el pasado o la ficción. En una primera mirada a los libros, estas ausencias pueden no ser advertidas ya que es innegable que en las últimas ediciones la frecuencia de aparición de las mujeres en los mismos se ha incrementado notablemente. Algunas de ellas inclusive tienen que ver con luchas concretas de género en determinados momentos históricos (tal es el caso de las sufragistas, por ejemplo). No hay menciones, sin embargo, de mujeres pobres (excepto el que ya fuera analizado de la mujer que conduce el camión por su imposibilidad de plasmarse en la realidad cotidiana), de mujeres de color que tengan algún desarrollo en los textos ni de mujeres que no sean heterosexuales. En este punto es interesante un texto del libro *Explorer Starter* en donde la generalización actúa como negación de la homosexualidad. Se trata de una descripción de los seres humanos que viven en la tierra cuya traducción literal es: “Nosotros los humanos vivimos en casas en el planeta Tierra. Comemos carne, pan, fruta, vegetales y dulces. Bebemos agua. Nos gustan los animales, los jardines y las computadoras. Hay hombres y mujeres. A los hombres les gustan las mujeres y a las mujeres les gustan los hombres” (p. 50).

No son incluidos entonces, estos nuevos grupos sociales (3) que politizan ‘diferencias diferentes’ y se entrecruzan cada uno pasando por un proceso análogo de descubrimiento

de otras diferencias en su interior. Sería un ejemplo más de lo que Torres Santomé (1993) describe como “supresión de la realidad”, utilizada –según este autor– como un recurso de los libros de texto con propósitos de distorsión.

Consideraciones finales

Que los teóricos de la justicia distributiva ignoren a los de la política de la identidad por representar falsas conciencias, y que los teóricos del reconocimiento ignoren la distribución, no hace que la realidad ocurra disociada. Muy por el contrario, esta polaridad y falta de integración lleva a la imposibilidad de logros de fondo. Esta separación que acontece en la teoría no tiene su correlato en la práctica ni representa a las vidas de quienes sufren el “encarnamiento” (McLaren 1997) de la discriminación y el aislamiento. Redistribución-reconocimiento sería un falso ideograma o un ideograma intelectual que actúa en contra de aquellos que pregonan defender. Se estarían oponiendo antagónicamente posiciones que forman parte de un mismo paradigma y en ese oponer posiciones que debieran aunarse, se fortalecería la polaridad presentada al inicio de este capítulo entre poder y opresión. El poder sigue ubicado en el mismo sitio sin permitir resolver un tratamiento democrático del mismo.

Se ha avanzado en los últimos tiempos en la enunciación de una posible salida al conflicto; quienes teorizan y militan en las causas del género saben que será necesario desarrollar una perspectiva que se oponga simultáneamente a la desigualdad social y al androcentrismo cultural y que combine y fortalezca a un tiempo reconocimiento y redistribución.

Para Gimeno Sacristán (2001), un reto fundamental de estos tiempos reside en poder preservar el valor del individuo, al mismo tiempo que las relaciones estrechas con otros semejantes, sin ser destruidos por las políticas de mercado y las sociedades masificadas. El desafío de construir una ciudadanía crítica implica ejercer la socialidad de la persona en el seno de una sociedad jurídicamente regulada, que ofrezca a los individuos las prerrogativas de igualdad, libertad, autonomía y participación. Es ser persona en sociedad, partiendo del reconocimiento de que el individuo tiene ciertos derechos y posibilidades. Comprenderse como libres e iguales al tiempo que se vive con otros; lo cual da lugar a un modo de percibirse a sí mismo en relación con los demás y consecuentemente a una identidad. La ciudadanía, para este autor, tiene una doble cara: la individual y la grupal comunitaria, un doble significado: uno que se vincula con su condición jurídica como reconocimiento de los derechos de las personas de carácter más político y otro que atiende más a la participación del ciudadano en la sociedad: “[...] Es un modelo de ser del sujeto en sociedad el cual desarrolla una determinada socialidad a construir [...] su esencia consiste en la idea de igualdad entre todos (Gimeno Sacristán 2001: 153).

Un intento de resolución de la dicotomía categorial discursiva poder-opresión planteada en este análisis, estaría inevitablemente vinculada a la construcción de la ciudadanía crítica, la cual estaría dando cuenta, al decir de Ciriza, de la existencia de un ‘discurso contrario’ que siempre será posible formular y reconstruir si se interpretan los discursos referidos y las voces ausentes que dialogan con los textos. Estos discursos debieran ser los protagonistas de los materiales escolares que en forma alternativa y autónoma elaboren los docentes que puedan acceder a un análisis crítico de los textos. Se estaría de ese modo contribuyendo a la construcción de la pedagogía de la diferencia, que como menciona McLaren (1997): “(...) Ni exotice ni demonice al ‘otro’ sino que intente situar la diferencia tanto en su especificidad como en su capacidad de proporcionar elementos para establecer críticamente relaciones sociales y prácticas culturales” (p. 36).

Notas

(1) Alejandra Ciriza (1992) Categoría teórica para pares axiológicos que organizan el discurso (Theoretical category for axiological pairs that organize discourse).

(2) Proceso mediante el cual la mujer se moviliza para comprender, identificar y superar la discriminación por género, para lograr la igualdad de bienestar, acceso y control de los recursos (UNICEF, Manual de Capacitación en Género).

(3) Young define ‘grupo social’ como una entidad que sufre una opresión, los individuos son oprimidos por pertenecer a un grupo oprimido.

Bibliografía

- Ciriza, A. et al. (1992). *El discurso pedagógico*. San José de Costa Rica: Colección RNTC.
- Dreyfus, H. & Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Elseworth, R. & Daves. (1998). *Let's go for EGB*. Turín: Longman.
- Fraser, N. (1997). *Justicia interrumpida. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Santa Fe de Bogotá: Siglo del Hombre.
- García Cahuzac, S. & Tibeiro C. (2002). *Explorer Starter*. Bogotá: Macmillan-Heineman.
- Geertz, C. (1993). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gimeno Sacristán, J. (2001). *Educación y convivir en la cultura global. Las exigencias de la ciudadanía*. Madrid: Morata.
- Keller, E. (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia. Ediciones Alfons El Magnanim*. Generalitat Valenciana.
- Llanas A. & Williams D. (2002). *English Direct*. Bogotá: Macmillan-Heineman
- Mc Laren, P. (1997). *Pedagogía crítica y cultura depredadora*. Barcelona: Paidós.
- Nash, M. (1995). Género y ciudadanía. *Ayer*, 20, 241-258.
- Pérez Gómez, A. (1998). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Madrid: Morata.
- Torres Santomé, J. (1993). Las culturas negadas y silenciadas en el currículum. *Cuadernos de Pedagogía*, 217, 60-66.
- Young, I. M. (1990). *Justice and the Politics of Difference*. Princeton: Princeton University Press.

Fecha de recepción: 08/08/2005 · Fecha de aceptación: 11/08/2005